

FUNDAMENTOS PARA EL ANÁLISIS DE LOS PROCESOS DE INTERCULTURALIDAD EN LAS DINÁMICAS INTRAINSTITUCIONALES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

JUAN ANTONIO DONCEL DE LA COLINA
Escuela de Comunicación, Universidad Regiomontana

RESUMEN: El El creciente número de situaciones de contacto intercultural que emerge, a un ritmo cada vez más acelerado, en nuestros espacios educativos obliga a plantear una reflexión que justifique y oriente epistemológicamente los futuros proyectos de investigación y de intervención que se desarrollen en este ámbito. Por ello, aquí se exponen algunos lineamientos para satisfacer las demandas de una sociedad globalizada e inmersa en un vertiginoso proceso de cambios. Asentada la importancia radical de las dinámicas fruto de la *Era de la Globalización*, aquí reducimos nuestro objeto de interés al de uno de los efectos de este momento histórico: el fenómeno migratorio y más concretamente el asentamiento de inmigrantes en las sociedades de acogida y su necesaria interacción mediada por procesos de interculturalidad. Tras esto, se resalta la carencia e

importancia de estudios que vayan más allá de los dedicados a las etapas educativas previas a la Educación Superior y de los que se centran únicamente en la educación intercultural orientada al indigenismo (en el caso de México). Además, se establece la necesidad de abordar esta problemática desde un enfoque interdisciplinar. Por último, se debate brevemente acerca de la necesidad de la construcción de un concepto de cultura verdaderamente operativo, del desequilibrio estructural, en lo que a relaciones de poder se refiere, que padecen muchos de los grupos que componen el mosaico cultural de nuestras sociedades y del papel que las instituciones educativas han de jugar para tratar de corregir dicho desequilibrio.

PALABRAS CLAVE: Globalización, educación intercultural, interdisciplinariedad, cambio social.

Introducción

La imparable tendencia a la globalización se hace palpable en todos los ámbitos de la vida social, globalización entendida como una nueva revolución industrial, impulsada por poderosas tecnologías de la información y la comunicación, que apenas ha comenzado (Appadurai, 2007), pues se trata éste de un momento histórico en estado de gestación que ofrece las condiciones que hacen posible el cambio social (o que más bien obligan al

cambio). La globalización es un fenómeno, para muchos una nueva Era, que va más allá de la movilidad de personas y mercancías a lo largo y ancho de la geografía mundial, movilidad favorecida por los rápidos avances tecnológicos aplicados a los medios de transporte. La progresión aritmética en este terreno se convierte en geométrica si nos fijamos en la evolución de los modernos medios de comunicación. Esto favorece que aún cuando no se produce la movilidad física, se desplacen e intercambien ideas, valores, creencias, costumbres, pautas de comportamiento y, en definitiva, cultura.

Si nos centramos únicamente en la manifestación parcial de este fenómeno que suponen los modernos flujos migratorios encontramos una realidad sistémica caracterizada por su intenso dinamismo. Aún reduciendo el fenómeno migratorio global al del asentamiento de los diferentes migrantes (obviando de esta forma el análisis orientado a la forma y dirección que adquieren los flujos migratorios) obtendremos un objeto de estudio de gran complejidad y de indiscutible interés para lograr entender las nuevas dinámicas de interacción social y cultural en nuestras ciudades. Y es precisamente esta parcela del proceso globalizador la que queremos resaltar aquí.

Más concretamente, en el caso de México podemos observar que existen numerosos estudios, principalmente de corte socio-demográfico, que dan cuenta de la importancia creciente que tienen las comunidades extranjeras en la vida del país. De este modo, en la monografía sobre los extranjeros en México elaborada por el INEGI (2007) se reportan casi medio millón de extranjeros viviendo en el país. Aunque en términos porcentuales (representan en torno al 0,5 de la población total) está muy lejos de los números que se manejan en los principales países del primer mundo su crecimiento es imparable, y es previsible que, en un contexto cada vez más globalizado, la tendencia seguirá en aumento.

Además, en este mismo documento se puede apreciar como la diversidad de nacionalidades de los migrantes que deciden asentarse en México es cada vez mayor. Por otra parte, esta heterogeneidad, que implica una mayor riqueza pero también una mayor complicación y necesidad de gestión intercultural, es alimentada por las remesas de inmigrantes mexicanos que abandonan sus respectivos estados de origen para buscar un nuevo horizonte laboral y/o académico en Monterrey. En este sentido, es importante destacar que en la actualidad en torno al 20% de la población mexicana reside fuera de su lugar de nacimiento.

En suma, creemos que la cuestión de la multiculturalidad en México no debe circunscribirse únicamente a la perspectiva interétnica o internacional, de modo que no podemos pasar por alto el creciente dinamismo de los movimientos migratorios, considerando también el constante movimiento migratorio de mexicanos (indígenas o no) en el interior de la República. Se trata así de trascender una visión monolítica y reduccionista que asocie determinadas pautas culturales a una determinada nacionalidad o grupo étnico. En este sentido, partimos de la base de que el entramado cultural en el que el individuo se desenvuelve no entiende de fronteras políticas o étnicas, por lo que también el migrante foráneo no indígena, proveniente de otros estados de la República, debe sufrir, cuando llega a la sociedad de acogida, numerosos choques culturales y el consecuente proceso de aculturación (unas veces más exitoso y otras más traumático).

Los estudios de interculturalidad en el ámbito de la Educación Superior

Los procesos de interculturalidad se están dejando sentir de un modo determinante en todos los ámbitos de la vida social. Ya sea en el ámbito laboral, en el comunitario o vecinal, en el educativo, en el político, en el sanitario, en el tejido asociativo, nos encontramos ante un fenómeno de dimensiones difícilmente abarcables desde una sola institución, desde una sola disciplina y desde un solo enfoque epistemológico. En lo que se refiere a la delimitación del ámbito social para abordar el análisis del asentamiento de la migración y de sus estrategias adaptativas, creemos que es en el espacio educativo donde podemos observar el fenómeno de la convivencia multicultural de un modo más accesible y, hasta cierto punto, contralado, además de que este espacio supone el germen del cambio social al que inevitablemente estamos abocados.

Además, consideramos que siendo la Educación Superior la última etapa educativa en lo que atañe a la socialización de los futuros ciudadanos que harán del cambio una oportunidad de crecimiento o una fuente de conflicto, es aquí donde se deben concentrar gran parte de los esfuerzos institucionales para la educación en valores y habilidades acordes a las transformaciones sociales a las que todos estamos sujetos. En este sentido, aunque la literatura dedicada a la educación intercultural ha proliferado en los últimos años, lo cierto es que ésta se ha centrado principalmente en los niveles educativos inferiores a los universitarios. Por ejemplo, en España, donde la preocupación por la multiculturalidad ha pasado a ocupar un lugar hegemónico tras el boom migratorio que ha traído como resultado a cerca de un 10 por ciento de residentes extranjeros sobre el total nacional (Fuente:

INE), encontramos que hasta la fecha de un total de 32 tesis doctorales que se han presentado sobre este tema en las universidades españolas ni una sola se ha dedicado al análisis de esta problemática en la Educación Superior (Fuente: Base de datos TESEO; relación de tesis doctorales que contienen el término “Educación Intercultural”).

En el caso mexicano la excepción es de otra naturaleza. Son numerosos los estudios que en este país se han realizado con la preocupación principal por la educación intercultural. No obstante, el enfoque principal ha venido marcado por la realidad multiétnica de la República y por la desigualdad estructural que articula esta realidad. Un ejemplo de esto lo encontramos en “La educación indígena en México” (Ramírez, 2006) o en “Los indios de México hoy” (Montemayor, 2001), obras todas ellas que acentúan el proceso de sometimiento cultural y educativo de los colonizadores primero y de los criollos después.

Por otra parte, el problema de la educación superior intercultural en México sí cuenta con varios teóricos dedicados a su análisis (Schmelkes, S., Fábregas Puig, A., Guerra García, E., Dietz, G. y Estrada, G., entre otros), pero todos ellos se circunscriben únicamente a la problemática indígena y, más concretamente, al análisis de las experiencias y recomendaciones futuras a partir de las recientemente creadas universidades interculturales en el País. En la misma línea de acción, la propia Secretaría de Educación Pública ha creado la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, lo que nos da una idea del alcance que la preocupación por este tema ha adquirido.

Una muestra del pensamiento y posicionamiento ideológico de todos estos autores la encontramos en la obra *Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior. Experiencias en América Latina* (Mato, 2008). Otra importante muestra del estado de la cuestión lo podemos encontrar en la obra electrónica, fruto del Foro Internacional de la Universidad de Guanajuato, *Pluriculturalidad y Educación* (Dietz, 2010). Por último, más allá de la Educación Básica y del indigenismo, existe un documento que se centra en el análisis del proceso de interculturalidad de alumnos universitarios, pero esta vez de origen mexicano y en el momento de incorporarse a las dinámicas académicas de universidades extranjeras en calidad de estudiantes de intercambio. Se trata del texto, presentado en el XX Encuentro Nacional de la AMIC, *Choque cultural y procesos de adaptación: La experiencia de movilidad internacional de los estudiantes de Colima* (Uribe, A. 2008).

En suma, aunque las posibles investigaciones que aborden el problema de la inmigración extranjera y foránea en el seno de las Instituciones de Educación Superior de México

serán, en muchos sentidos, originales, también es cierto que disponemos de un destacado corpus de conocimiento a partir de los que trazar las líneas tanto de convergencia como de divergencia.

Necesidad de enfoques interdisciplinarios para el estudio de los fenómenos de interculturalidad

Dado que afrontamos el análisis de un fenómeno que en sí mismo exige una respuesta global, al tiempo que partimos de la base de que los cimientos de la vida en sociedad se construyen en el ámbito educativo, consideramos que la complejidad de nuestro objeto de estudio se presta perfectamente para hacer aquí un ejercicio de interdisciplinariedad, de modo que podamos beber de fuentes tan diversas como la Sociología de la Educación (De Azevedo, 1990), la Sociología de las Instituciones, la Antropología Cultural, la Antropología Pedagógica (Nohl, 1950) o la Psicología Evolutiva.

Por ejemplo, de entre todos los teóricos de la psicología de la personalidad deberíamos apoyarnos en el trabajo de Lev Vygotsky. En la introducción a la obra su obra “Pensamiento y lenguaje”, escrita por Alex Kozulin, encontramos las ideas de Vygotsky que más nos interesa resaltar aquí. La primera de ellas es que una psicología que no tenga en cuenta la diversidad del hecho cultural nunca podrá tener una capacidad explicativa global o universal. Como escribe Kozulin:

Vygotsky nunca creyó que la indagación psicológica debiera considerarse un fin en sí misma. Para él, el verdadero *tema* de indagación lo constituían la cultura y la conciencia, mientras que la psicología quedaba limitada a un instrumento conceptual, importante pero difícilmente universal (...) La principal objeción que Vygotsky ponía a la tradición idealista era que se confinaba en un círculo vicioso en el que los estados de conciencia eran “explicados” con el concepto de conciencia. Vygotsky argumentaba que, si se va a tomar la conciencia como *materia* de estudio, el *principio explicativo* se debe buscar en algún otro estrato de la realidad (Vygotsky, 2010, pp. 13 y 21).

Así pues, la conciencia, como presuponen muchos psicólogos de orientación psicoanalítica, no se puede explicar a sí misma, por lo que es necesario considerar como determinante la *actividad socialmente significativa*, concepto este que recuerda sobremanera al de *símbolo significante* elaborado por G. H. Mead (1973).

Desde el terreno de la antropología social F. Boas, en el prefacio a la obra de M. Mead “Adolescencia y Cultura en Samoa” asocia también de forma indisoluble la forma que adquiere la personalidad con las imposiciones de la cultura, lo que implica una preocupación científica casi imperativa por “el extranjero”. Concretamente leemos: “la forma en que la personalidad reacciona ante la cultura es una cuestión que debe importarnos profundamente y que convierte el estudio de las culturas extranjeras en un campo de investigación fructífero y eficaz” (Mead, 1981, p. 32). No obstante nuestro total acuerdo con esta afirmación, si partimos de un amplio concepto de “cultura” y de “extranjero” (Doncel, 2010), sin ceñirnos a la rígida relación que se pueda establecer entre cultura y nación y aceptando que dentro de un mismo territorio nacional coexisten numerosas formas culturales, comprobaremos que en el contexto mexicano la necesidad de abordar el problema de la multiculturalidad en las aulas debe ser igualmente prioritario.

Acerca del concepto de cultura, del desequilibrio estructural de las culturas y del papel de las instituciones educativas para compensar dicho desequilibrio

Como ya hemos señalado, la inmensa mayoría de estudios basados en la educación intercultural se asocian de una manera casi unívoca a la cuestión del indigenismo. Ciertamente es que, como ya hemos escrito en otra parte (Doncel, 2010), la estructura social mexicana, resultado de un proceso histórico de más de cinco siglos de Colonización e Independencia, se caracteriza por la profunda desigualdad socioeconómica vinculada directamente a determinados grupos étnicos. Asimismo, la riqueza y heterogeneidad cultural de la República, lejos de ser aprovechada y fomentada en un plano de igualdad social, aparece determinada por el sojuzgamiento y minusvaloración de la mayor parte de sus culturas. Esta situación se hace especialmente palpable en uno de los principales pilares de toda sociedad, origen y causa de la forma que éstas adquieren: la educación. Son estos motivos que justifican sobradamente los esfuerzos académicos e institucionales que creemos se deben llevar a cabo.

Aquí partimos de una concepción de la cultura como realidad que debe ser construida a partir de un proceso bidireccional, concepción que se a lo que está sucediendo actualmente: la imposición de la cultura mayoritaria y dominante sobre las minoritarias, imposición soportada por sujetos a los que no les queda otra opción que sacrificar gran parte de su esencia cultural para adaptarse y sobrevivir como individuos sociales. Por otra parte,

también debemos resaltar que las culturas están vivas y en constante recreación, recreación posible gracias al poder performativo del actor social y a pesar del poder coercitivo de aquellas sobre estos.

En este sentido, las instituciones educativas, agentes activos en la delimitación de las formas culturales dominantes, pueden ser entendidas tanto como factor de transformación como de reproducción social. La aportación de Juan Carlos Tedesco (1999) apunta en este sentido, afirmando su preocupación educativa por los cambios sociales y la pérdida de capacidad socializadora de la escuela y de la familia. Coincidimos plenamente con este autor cuando escribe que la escuela debe reconsiderar su papel en el complejo nuevo orden social que se avecina.

Como escribe el propio Tedesco (ibídem), es importante evaluar los resultados de las acciones y de las experiencias del pasado en el terreno de la educación, refiriéndose a la gran distancia entre el discurso retórico acerca de los valores y de las intenciones y la realidad concreta de las prácticas escolares. Esta divergencia se ha traducido en una situación de aislamiento de la escuela respecto a la sociedad y la cultura para la que se supone debe preparar a los estudiantes (siendo ésta la base del *déficit de socialización* al que se refiere este autor en el mismo texto referido). Así, lo que propone es dinamizar la estructura y los contenidos para adaptarse de modo eficaz a un contexto social cada vez más cambiante e igualmente dinámico.

En definitiva, ante el imperio de cualquier cultura hegemónica y su reproducción a través del sistema educativo, cabe preguntarse: ¿cuáles son esas culturas ajenas?, ¿cuáles son las nuestras? Creemos que en los tiempos de la globalización hay que replantearse la identidad colectiva, reconstruirla aportando pero también adquiriendo elementos de todos aquellos con los que convivimos, y finalmente, construyendo un nuevo “nosotros”. En la misma línea de pensamiento encontramos la afirmación de E. Morin, según el cual:

La educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana. Estamos en la era planetaria; una aventura común se apodera de los humanos donde quiera que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano (Morin, 1999).

Aunque difusa, creemos que ésta es la base necesaria para empezar a abordar un momento histórico igualmente difuso, en estado embrionario y cuyos derroteros no conoce-

mos todavía. En tiempos de incipiente pero imparable fenómeno globalizador, época en la que las lógicas de interacción social aparecen marcadas por el encuentro intercultural, tanto dentro como fuera del aula, pasando esta lógica progresivamente de representar la excepción a constituir la normalidad que marca la diaria cotidianidad en nuestras escuelas, no podemos pasar por alto el peligro de la imposición de un modelo educativo único que no responda a una realidad mucho más dinámica y heterogénea.

En la misma línea de pensamiento, será la propia M. Mead la que afirme, hace ya casi ochenta años, que:

Esta evidencia del vigor del condicionamiento cultural, de la importancia de la perspectiva cultural de un tipo dado de personalidad, nos previene acerca del desperdicio de personalidades humanas, que probablemente ocurrirá siempre que la cultura intente ignorar las diferencias entre los seres humanos, en interés de un solo modelo imponible a cualquier grupo o a todos los miembros de una sociedad (Mead, 1981).

Referencias

- Appadurai, A. (2007) *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Boas, B. (1981) Prefacio. En Mead, M. *Adolescencia y Cultura en Samoa*. (pp. 9-56) Buenos Aires: Paidós.
- De Azebedo, F. (1990) *Sociología de la Educación. Introducción al estudio de los fenómenos pedagógicos y de sus relaciones con los demás fenómenos sociales*. México: FCE.
- Dietz, G., Regalado, R. y Contreras, R. (Coords.) (2010) *Pluriculturalidad y Educación. Tomo I*. Celaya: Universidad de Guanajuato.
- Doncel, J. (2010) Contexto multicultural y necesidad de una educación intercultural en México: planteamiento y retos. En Dietz, G., Regalado, R. y Contreras, R. (Coords.) *Pluriculturalidad y Educación. Tomo 1*. (7-32) Celaya: Universidad de Guanajuato.
- INEGI (2007) *Los Extranjeros en México*. México.
- Kozulin, A. (2010) "Introducción" en Vygotsky, L. *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Mato, D. (Coord.) (2008) *Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior. Experiencias en América Latina*. Bogotá: IESALC-UNESCO.
- Mead, G. H. (1973) *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós.
- Mead, M. (1981) *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Buenos Aires: Paidós.

- Montemayor, C. (2001) *Los pueblos indios de México hoy*. México: Editorial Planeta Mexicana.
- Morin, E. (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- Nohl, H. (1950) *Antropología Pedagógica*. México: FCE.
- Ramírez, E. (2006) *La educación indígena en México*. México: UNAM.
- Tedesco, J.C. (1999) *Modelo escolar en transformación y formación de la personalidad*. Extraído de http://www.cursoverao.pt/c_1999/juantedesco.htm
- Uribe, A.B, Hernández, G. y Loza, G.A. (2008, mayo) *Choque cultural y procesos de adaptación: La experiencia de movilidad internacional de los estudiantes de Colima*. Ponencia presentada en el XX Encuentro Nacional de la AMIC.
- Vygotsky, L. (2010) *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós.